

Queridos lectores, suscriptores y audiencia de este espacio audiovisual de OCEX. Es con gran satisfacción y podría decir también, con orgullo que podemos ofrecerles hoy a Jorge Mario Martínez-Piva, un costarricense, prestigioso investigador y académico, y funcionario directivo de la CEPAL. Jorge Mario nos ofrecerá una auténtica cátedra actualizada sobre el lugar estratégico de la regionalización dentro de la globalización y las políticas de su promoción en tres grandes contextos, el mundial, el latinoamericano y el centroamericano, aterrizando al momento actual de la pandemia del covid-19.

Jorge Mario, es un gusto tenerte con nosotros y quiero agradecerte de corazón tu apoyo y tu contribución invaluable a la creación de capacidades a través de esta ventana que es OCEX, sus videoconferencias y sus boletines, instrumentos pertinentes a la modalidad a distancia, que es la fortaleza educativa de la UNED y de su vicerrectoría de investigación, de la que formamos parte.

Yo voy a hacer una breve introducción, ubicando la materia que nos ocupa hoy en sus aspectos más generales, para que Jorge Mario pueda ubicarla espacial y temporalmente en sus procesos y en la coyuntura que estamos viviendo.

Lo primero que debo decir es que desde la generación X estamos demasiado acostumbrados a dar por sentadas muchas de las condiciones que están en la base de nuestra convivencia. La más básica de ellas es la paz. Esa pareciera una premisa sobrentendida. No lo es. Y hablando de regionalismo y regionalización, basta echar una mirada al planeta y podríamos dividir al mundo en dos grandes tipos de regiones, aquellas que tienen un comercio sostenido, estable y más o menos regulado y aquellas que están en guerra.

Tal vez se nos olvida, porque no lo vivimos directamente, sino que fue la

experiencia de nuestros padre y abuelos, que el mundo se puede convertir, muy de repente, en un infierno. Stefan Zweig fue uno de esos sorprendidos por el cataclismo. El nos habla del Mundo de Ayer, de su ayer, de una Viena, Austria y el mundo que nunca volvió a ser el mismo.

Efectivamente, dos guerras mundiales de impactos devastadores fueron resultados apodícticos de una cultura internacional que no había cultivado la articulación colectiva de sus fuentes de tensión, entre ellas, de gran relevancia, el intercambio comercial, dejado al arbitrio de cada país, enfrentado a los demás.

Debe hacerse hincapié en el peso que tuvieron las políticas proteccionistas y la carencia de regulación colectiva como antesala de las dos grandes guerras mundiales. Mi querido y hoy finado profesor Jackson decía que "La historia moderna establece una clara relación entre la aplicación de ciertas políticas económicas internacionales y la guerra. Y me enseñaba que esta relación fue particularmente evidente en el caso de la Segunda Guerra Mundial."

Cuando llegó la paz, después de la I guerra mundial, no se resolvieron las diferencias que habían llevado a ella. La guerra volvió. Dichosamente, al finalizar la II Guerra Mundial, había conciencia de alivianar de forma estructural las fuentes de disputa. El comercio se entendió como uno de los más susceptibles escenarios de conflicto. De ahí que el choque entre intereses nacionales debía encontrar un cauce que evitara los posibles escalamientos. Se comprendió el comercio desde la perspectiva colectiva de un andamiaje preventivo. Nació así el concepto del multilateralismo en las relaciones internacionales como garante de contrapeso y mecanismo colectivo de previsión y protección de cara a las rivalidades, muchas veces con largo anclaje histórico, entre las naciones.

Churchill, justo terminando la guerra, advirtió que la única forma de evitar conflictos militares futuros entre las naciones europeas era consolidarlas en un sentido de destino común: Los Estados Unidos de Europa. Era una visión que ponía esa otra piedra angular en el comercio mundial, como baluarte de la paz y el progreso: el regionalismo, complemento decisivo y necesario de un sistema multilateral de comercio.

Medio siglo de constante evolución y construcción sentó los cimientos del actual sistema multilateral de comercio bajo la OMC, en un remozado colectivo orden comercial.

Bajo la sombrilla multilateral, y eso fue desde sus albores, bajo el GATT, siempre se previó la conformación de bloques económicos regionales, como mecanismos complementarios del sistema, que permiten movimientos más acelerados de liberalización comercial entre socios que así lo decidan, por razones estratégicas o regionales. Ello conlleva la tendencia a una liberalización más expedita del comercio.

Ambas tendencias, multilateralismo y regionalismo, han coexistido desde los mismos inicios del multilateralismo de posguerra y están diseñadas para asumir una coexistencia complementaria.

De ahí que debe considerarse que si el nacimiento de la OMC, en 1995, constituyó un relevante fortalecimiento del orden multilateral, este paso venía también acompañado del surgimiento, también para quedarse, de un movimiento complementario equiparable hacia la regionalización, que no ha hecho más que fortalecerse, desde entonces.

Jorge Mario nos explicará que si la pandemia trajo consecuencias ralentizadoras

de las relaciones comerciales multilaterales, es en cambio una coyuntura de fortalecimiento de la integración regional.

En ese orden de ideas, cabe destacar que los ímpetus regionalistas tienden a exhibir momentos de mayor impulso, que coinciden en el tiempo con "impasses" del sistema multilateral, como respuesta a esporádicas ralentizaciones, que ahora parecen más bien la norma y no la excepción.

Así por ejemplo los casos más emblemáticos de integración regional coincidieron, precisamente al inicio de la década de los noventa del siglo pasado, con un período de incertidumbre multilateral. Fue entonces que se gestaron el Tratado de Libre Comercio entre América del Norte (TLCAN), la profundización del proceso de integración comunitaria en Europa, que llevó a la conformación de la Unión Europea (UE) y, en Asia, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que se establece en 1989. Como veremos después, esos son los tres grandes polos de integración regional. De forma anecdótica se puede decir que el mundo distópico que en 1947, recién saliendo de la guerra, dibujaba Orwell en su novela "1984" era de un mundo fragmentado en regionalismos en esos mismos polos. Se comprende así, como el regionalismo sólo de una forma muy peligrosa puede presentarse como alternativa al multilateralismo. Debe comprenderse que sólo como complementariedad del multilateralismo puede ser la integración regional un factor de progreso colectivo y fortalecimiento de la paz internacional.

En Centroamérica, ese período de los 90, coincide también con la profundización de un proceso previo de integración regional cepalina, que data de los años 60 del siglo pasado. En el caso de nuestro istmo, el proceso de integración centroamericana responde a vínculos preexistentes, producto de una historia en común, lazos culturales, un idioma compartido y un espacio geográfico unificador.

Los esfuerzos integracionistas de más de tres décadas retoman nuevos ímpetus en la década de los 90 dado el signo incierto que tenía entonces el sistema multilateral.

Muchos autores consideran que estamos frente a un escenario de agotamiento de la globalización y del sistema multilateral de comercio. Jorge Mario nos expondrá esto con más detalles cómo la tendencia del momento actual apunta a un fortalecimiento del regionalismo. Frente a la demostrada incapacidad de los miembros de llevar a feliz término la Ronda Doha y de lograr consensos en el marco de la OMC. A esta ralentización del sistema multilateral se suman tanto guerras comerciales bilaterales, con Estados Unidos como protagonista, como problemas propios de gobernanza y de parálisis en la profundización de OMC.

Ya la CEPAL (2020) había advertido la afectación mundial del comercio debido a las fricciones comerciales: "El volumen de comercio mundial de bienes, decía la CEPAL, presentaba una tendencia negativa antes de la pandemia. En 2019, disminuyó un 0,4%, su primera caída desde la crisis financiera mundial. Esto fue, en gran medida, el resultado de la acumulación de barreras comerciales desde principios de 2018 (principalmente entre los Estados Unidos y China) y su efecto en las cadenas globales de valor."

La pandemia va a dejar al mundo empobrecido. La experiencia de las empresas con cadenas de valor distanciadas habrá comprendido la vulnerabilidad a la que están expuestas. La eficiencia de costos tendrá que ubicarse en parámetros de riesgo más controlables. Las debilidades de la globalización habrán quedado más expuestas y, en particular, los impactos políticos y sociales de la deslocalización de empresas tendrán que ser abordados con políticas públicas y se tendrá que enfrentar una mejor redistribución de los beneficios del comercio.

Ese es el panorama en el que se ubica la reconstrucción de la globalización y de la integración regional después de la pandemia. Jorge Mario le pondrá carne analítica y números a las nuevas realidades que tendremos que visualizar. Muchas Gracias y cedo la palabra a Jorge Mario.